

Gracias, Charles.

Quisiera también dar la bienvenida al nuevo presidente de la República de Chipre, Nikos Christodoulides, que nos acompaña por primera vez. Estamos comprometidos con la reunificación de su país bajo los auspicios del plan de las Naciones Unidas. Puede confiar en la Unión Europea y en nuestra solidaridad.

Una solidaridad que también debemos seguir impulsando con respecto a Ucrania, en términos políticos, económicos, humanitarios y militares. Cada vez será más difícil. La fatiga de la guerra, unida a la propaganda rusa, se está dejando sentir. Cada vez costará más seguir explicando por qué es fundamental que Europa apoye a Ucrania y por qué el precio de la libertad no es demasiado elevado. No obstante, debemos perseverar y les doy las gracias por la unidad mostrada en torno a esta mesa.

Tenemos que continuar pensando en los próximos pasos. La paz debe seguir siendo el objetivo último. La Unión se encuentra en una posición única para contribuir a lograrla, pero, para que haya paz, Ucrania debe seguir existiendo. Y no lo hará sin nuestro apoyo.

El acuerdo de entrega y adquisición conjunta de municiones constituye un hecho histórico, una muestra de determinación y resiliencia. Ucrania lo necesita. Europa lo necesita. Se trata tanto de preservar Ucrania como de preservar Europa.

El progreso en materia de adquisición conjunta nos hace avanzar hacia una política europea de seguridad y defensa más específica. De nuevo, necesitamos «más Europa».

Nuestros diez paquetes de sanciones han golpeado duramente a Rusia. Sin embargo, debemos colmar las lagunas que aún subsisten: ámbitos de nuestro sistema que aún permiten a los aliados de Putin beneficiarse del acceso a la Unión. Las sanciones funcionan, son necesarias y proporcionadas, pero han de aplicarse correctamente y debemos seguir colaborando con terceros países para que también se impliquen.

Asimismo, debemos redoblar nuestros esfuerzos para evitar que la situación humanitaria en Ucrania quede aún más fuera de control, especialmente por lo que respecta a los menores.

Los menores que viven en las zonas ocupadas de Ucrania son víctimas de deportaciones ilegales y de traslados ilegales a Rusia. Unos 16 000 menores se han visto afectados.

Putin y sus cómplices a todos los niveles deben ser sancionados y obligados a rendir cuentas. Por este motivo, acogemos con satisfacción las órdenes de detención de la Corte Penal Internacional. Debemos aprovechar este impulso, que está en consonancia con la necesidad de establecer un tribunal internacional especial para el crimen de agresión cometido contra Ucrania.

Como Unión Europea, somos más fuertes cuando asumimos responsabilidades conjuntamente y actuamos unidos, como lo estamos haciendo ahora.

También quisiera poner de relieve la situación de Moldavia. Maia Sandu está haciendo milagros para garantizar que los pilares de la democracia sigan en pie, oponiéndose firmemente a los intentos rusos de debilitarlos. Solicito que mantengamos nuestro apoyo práctico, económico y político, como hemos hecho.

Debemos seguir apoyando también a las fuerzas democráticas de Georgia y Bielorrusia y reafirmar nuestro mensaje en favor de quienes luchan por las mujeres, la vida y la libertad en Irán.

El objetivo de Rusia es claro: quiere volver a la falsa comodidad de la división del mundo en facciones opuestas. Tenemos que oponernos a ello.

La prosperidad de Europa y la mejora de la vida de los ciudadanos europeos constituyen las piedras angulares de la construcción de la Unión Europea. No perdamos nunca esto de vista. A lo largo de la historia, Europa ha logrado una y otra vez salir fortalecida de la adversidad.

Nuestro mercado único ofrece a las empresas europeas un trampolín para entrar en los mercados mundiales. Las economías de la Unión son competitivas y deben seguir siéndolo. Conformamos un mercado de 450 millones de habitantes y, como tal, juntos somos más fuertes.

La doble transición de la Unión Europea puede lograrse gracias al compromiso de nuestros ciudadanos, pero solo si creamos las condiciones favorables para que esta transición se produzca. Debemos explicar que la transición ecológica beneficiará a las personas, las empresas y las familias.

Esta transición no puede estar reservada a quienes pueden permitirse los costosos coches ecológicos y sistemas de aislamiento eficientes desde el punto de vista energético. No podemos crear una brecha social entre quienes pueden participar en esta transición y quienes no porque su prioridad es llegar a fin de mes. No debemos dejar a nadie atrás.

No lograremos esta transición sin el apoyo público.

Por este motivo, necesitamos inversiones específicas, con objetivos e indicadores de rendimiento claros. Las empresas solo invertirán en la transición ecológica si les ofrecemos justificaciones económicas claras e incentivos. Con unos objetivos claros, podemos dirigir el proceso y mantener nuestra ventaja competitiva.

Invertir en el liderazgo europeo y en tecnologías estratégicas, como la energía solar y eólica, las bombas de calor y las baterías, nos beneficiará a todos. Tenemos que mejorar el acceso a la financiación existente y reducir la burocracia. Y, como ya he dicho, necesitamos unas condiciones de competencia equitativas, pero debemos evitar una carrera hacia el proteccionismo.

Además, necesitamos inversión privada para que nuestras pymes y empresas emergentes permanezcan en Europa. Es fundamental completar la unión de los mercados de capitales, que sigue estando demasiado fragmentada.

El Parlamento Europeo se compromete a trabajar eficazmente en propuestas sobre el mercado de la electricidad, el Plan Industrial del Pacto Verde, la Ley sobre la industria de cero emisiones netas y la Ley de Materias Primas Fundamentales.

Lo que nos importa es la previsibilidad jurídica. Si las propuestas legislativas suscitan preocupaciones, debemos abordarlas juntos con tiempo suficiente para encontrar soluciones pragmáticas.

Las repercusiones del colapso del Silicon Valley Bank y de Credit Suisse han acaparado muchos titulares. El sector bancario de la zona del euro es resiliente. Juntos hemos establecido

salvaguardias sólidas para proteger el sector bancario de la Unión. El Banco Central Europeo está preparado para intervenir en caso necesario, aunque hasta ahora las repercusiones en la Unión parecen limitadas.

No obstante, la culminación de la unión bancaria sigue siendo una prioridad para garantizar una mayor estabilidad financiera antes de la próxima crisis.

En materia de migración, el Parlamento Europeo desempeñará su función y votaremos la semana que viene, pero les pedimos que ultimen los expedientes de solidaridad pendientes, esto es, el Reglamento sobre la gestión del asilo y la migración y el Reglamento relativo a las situaciones de crisis y de fuerza mayor.

De esta forma, lograremos el equilibrio fundamental que necesitamos en estas cuestiones, lo que nos permitirá proteger las fronteras, brindar protección y dignidad a quienes lo necesiten, devolver de manera eficaz a las personas que no reúnan los requisitos necesarios y acabar con el modelo de negocio de los traficantes de seres humanos que se aprovechan de las personas más vulnerables.

Debemos seguir actuando al unísono y ofrecer «más Europa» cuando sea necesario.

Con «más Europa» no me refiero a una mayor homogeneidad, pues somos diferentes y estamos orgullosos de serlo. Esa idea de que Europa busca que todos sus ciudadanos seamos idénticos es del todo incorrecta. Valoramos nuestra unidad en la diversidad. Entendemos que debemos estar más presentes en los grandes desafíos y mostrarnos más discretos en cuestiones menores, y que lo que debemos tratar de manera prioritaria son las cuestiones que están actualmente sobre la mesa.

Gracias.